

## Filología catalana. Memorias de un disidente

XAVIER PERICAY

Ediciones Barataria, Sevilla, 2009. 408 págs.

A quienes sigan con alguna regularidad las excelentes columnas de Xavier Pericay en *ABC*, poco o nada les extrañará que en sus memorias haya tres asuntos que destacan sobre los demás: la historia (y, concretamente, la mal llamada “recuperación de la memoria histórica”), la educación (y las reformas que amenazan con convertir a muchos jóvenes españoles en analfabetos virtuales) y el nacionalismo catalán y la voluntad de hegemonía de sus dirigentes.

Entre otras cosas, estas memorias nos explican el porqué de la especial atención del autor por estos temas. Nieto del líder de la CEDA en Cataluña, fusilado en las primeras semanas de la Guerra Civil, Pericay tiene mucho que decir sobre la visión sesgada por las anteojeras ideológicas que la historiografía dominante impone en la actualidad. Pero su punto de vista no está, a su vez, limitado por un sesgo contrario, sino que habla desde una distancia noble, tras la reflexión a la que le lleva la razón y la experiencia. Su atención hacia la educación también tiene explicaciones familiares muy cercanas. Su padre fue catedrático de instituto y profesor universitario; su mujer es también profesora de enseñanza media. Él mismo dio clases desde muy joven, primero en una academia y posteriormente en la universidad. Sabe de lo que habla cuando critica métodos llamados pedagógicos que rechazan tanto la autoridad del profesor como

la necesidad de esfuerzo del alumno; los mismos métodos que han renunciado a la tradición didáctica y al premio a la excelencia.

En estas memorias, traducidas por el propio autor del original en catalán publicado dos años antes en Destino, puede hacerse un recorrido por la evolución del catalanismo de los últimos treinta años. Pericay lo ha vivido de cerca. Como en los otros asuntos mencionados, el autor nos habla con el lenguaje de la razón. Porque *el triunfo de la razón* podría ser otro subtítulo para este libro. Triunfo en la trayectoria vital de quien lo escribe. Porque gradualmente fue pasando de tomar partido movido por emociones (esas emociones que llevaban a tantos catalanes –no a Pericay– a manifestarse en apoyo a Pujol por el caso *Banca Catalana*) a vencer los prejuicios sentimentales y apoyar en sus orígenes el nacimiento de Ciudadanos por Cataluña.

Resulta especialmente interesante la descripción que podemos leer en *Filología catalana* de aquel movimiento llamado *de los 2.300*, llamado así por el manifiesto en el que ese número de profesionales e intelectuales catalanes prevenían, ya en 1981, contra la imposición del catalán a los castellanohablantes de Cataluña. Especialmente interesante por la recopilación de reacciones airadas –ya sabemos: emocionales– contra el texto y sus autores. Esas reacciones dicen mucho sobre el nacionalismo

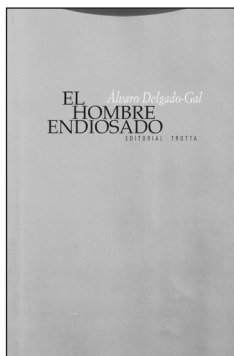
hegemónico y sobre los complejos de quienes militan en él. Entre aquellas reacciones estuvo el secuestro y atentado que sufrió Federico Jiménez Losantos.

La experiencia profesional de Pericay, siempre en el ámbito cultural y educativo, ya fuera en el *Diari de Barcelona*, en Renfe (como responsable de sus usos lingüísticos) o en el Ayuntamiento de la ciudad condal, lo convirtió en testigo de los modos y maneras del catalanismo, especialmente en el terreno lingüístico. Ahí es donde más temprano tomó partido el autor. Y lo hizo de diversas maneras, pero destacan entre ellas sus estudios escritos mano a mano con Ferran Tutain. Como filólogo, no podía estar a favor del catalán oficial, que parecía más bien ser el fruto de quienes siempre optaban por las formas más alejadas del castellano, pasando por alto cualquier rigor científico. No era sino una muestra más de esos prejuicios emocionales que Pericay nos explica. Prejuicios que se intentaban salvar en aquella experiencia que fue *Diari de Barcelona*, compartida entre otros con su buen amigo desde entonces Arcadi Espada y que no dio los resultados deseados. Un

periódico catalán no catalanista no tuvo el hueco en el mercado que se esperaba.

El lector que se acerque a este libro tendrá en sus manos un volumen de memorias honesto, inteligente y muy bien escrito. Con un lenguaje de lectura amable, resultará de enorme interés para cuantos quieran conocer el testimonio de quien ha vivido *in situ* (*et in tempore*) la sinrazón nacionalista. No son, lamentablemente, muchos los que podemos leer de quienes se han identificado con el nacionalismo y la izquierda para pasar a posiciones de razón y de libertad. Otro de ellos, Jon Juaristi, escribe un gran prólogo en esta edición en castellano. Y otro más, Arcadi Espada, ha puesto a disposición de los lectores de su *blog* la descarga digital de su *Contra Catalunya*, otro excelente testimonio sobre el nacionalismo catalán. Ese nacionalismo catalán, ayer convergente, hoy también socialista y tripartito, que reclama para sí la condición de partido único de Cataluña y para los demás la de grupos antisistema contra los que hay que tejer cordones sanitarios.

**Ignacio FERNÁNDEZ BARGUES**



## El hombre endiosado

ÁLVARO DELGADO-GAL

Editorial Trotta, Madrid, 2009. 160 págs.

Álvaro Delgado-Gal lleva varias décadas publicando artículos de contenido literario y político. En *El hombre endiosado* se propone rastrear los fundamentos socio-políticos y antropológicos de la modernidad. Para ello,

el autor investiga las raíces que expliquen la importancia que el ser humano se otorga a sí mismo dentro de las complejas comunidades políticas actuales. La carrera del poder público en busca de reconocer -e, in-

cluso, conceder magnánimamente– un número cada vez mayor de derechos parece no tener límite. En un primer análisis pudiera parecer que no se trata más que de la tarea necesaria para lograr mayores adhesiones partidarias. Pero esto, como se verá, sería una pretensión inútil si no existiese un sustrato receptivo y alentador de tales conductas; si no existiese, en definitiva, una nueva concepción antropológica que es la causa de todo ello: una nueva conciencia omnipotente, o –como lo refiere Delgado-Gal– un *endiosamiento humano*.

Estos ejercicios, presentados en formato de libro, contienen dos largos artículos, con un minucioso aparato de notas explicativas, y dos anexos de contenido más erudito. Los artículos abordan las razones que nos han conducido a la nueva legislación sobre el llamado *matrimonio* homosexual. Este ejemplo sirve de caballo de batalla para abordar la influencia que ha tenido, en el poder legislativo, esta nueva concepción del hombre separado de sus límites naturales. En principio, la idea misma de un matrimonio entre cónyuges del mismo sexo genera un equívoco: pudiera tratarse de transformar un concepto recibido de la tradición en uno nuevo; pero, también, no ser más que la pretensión de ampliar la estructura antigua de la institución para dar cabida a situaciones antes excluidas. En cualquier caso, ambas posibilidades no se pueden dar a la vez: son incompatibles. Es evidente que el segundo sentido –el que ha impuesto el Gobierno Zapatero– es el que mueve más al estupor. En definitiva, de lo que se trata es de sustituir el orden natural por la convención. Si se hiciese un gelatinoso uso de la nueva jerga de la corrección política, podría decirse que lo que se busca es elevar a institución la *voluntad democrática*. Los ecos de un nuevo misticismo estatalista de corte *rousseauiano* resuenan en muchas de las decisiones de estas nuevas formas de democracia llamadas deliberativas.

Entender que el matrimonio –como se ha venido haciendo hasta ahora– no es más que la mejor de las garantías posibles para la generación y crianza de la prole limita al hombre contemporáneo a ser encasillado en su naturaleza. Hoy es más frecuente considerarse liberado de las limitaciones que el propio cuerpo nos impone y creer que se puede ir mucho más allá. Por eso Delgado-Gal ha sugerido que lo que se ha creado es una nueva forma de espiritualidad; una espiritualidad, eso sí, de origen espurio y dudosa consistencia. Todo ello reforzado por algunos extraños héroes culturales, que desfilan por nuestros escenarios ilustrados: Artaud, Sade, o, incluso, un Nietzsche recuperado con groseras imprecisiones, y que nos sirven de pintorescos modelos. Poco importa que estos modelos acaben más cerca de la magia negra que de una vida humana en armonía con la naturaleza –esto último, en todo caso, sería visto más como carencia que como virtud–; lo relevante es que pueden ser interpretados como ejemplos del carácter autoconstitutivo del hombre que ha terminado produciendo la modernidad. Un tipo de hombre, por cierto, que nuestra tradición clásica occidental jamás habría tolerado ni expuesto como un modelo más de carácter meramente neutral; y ello porque sería tanto como predicar o enseñar en las escuelas –a la manera del Barón de Munchausen– que cualquiera que se caiga en un río puede salir de él, simplemente, tirando de sus propios cabellos; eso sí, con la mayor fuerza posible.

Si esto es así, Delgado-Gal nos sugiere que podemos decir que el hombre se ha atribuido los poderes que en otros tiempos eran de la divinidad. Ha triunfado una forma de nominalismo voluntarista –con una deriva mecanicista *hobbesiana* añadida en la concepción de lo político mismo–. La filosofía tardo medieval de Guillermo de Ockham ha traspasado los siglos con tal éxito que –como señala Delgado-Gal– si seguimos la idea calvinista

según la cual la voluntad de Dios puede estar por encima de toda ley, y por tanto, puede salirse de los cauces de la razón, ¿cómo no va a poder hacerlo también el hombre que, al fin y al cabo, es *imago Dei*? Por ello la manera en que se ha planteado como posible el *matrimonio* homosexual es la lógica consecuencia de una forma de pensar que todavía puede depararnos pretenciosos frutos.

¿Pero por qué se ha dicho que esto es mucho más que la simple búsqueda de agradar a futuribles partisanos? La respuesta tiene que ver con una curiosa paradoja. Junto con el activismo voluntarista de irredenta fe en la intervención pública convivimos con la íntima creencia de estar en la más libre de las comunidades políticas posibles. No hay duda de que la primera de las cuestiones tiene su rico y fértil terreno abonado en las formas de vida blandas e inestables, que ha expuesto con precisión Zygmunt Bauman. Sociedades bienpensantes que se enorgullecen de quejarse ante la más mínima señal de opresión por parte de cualquier administración o poder público, pero que –como pastueño ganado vacuno que ve pasar el tren– conviven con las invasivas decisiones del primer optimista iluminado y fanático irredento de la ingeniería social. ¿Qué otra mejor explicación para la feliz y eficaz recepción del voluntarismo político?

Pero queda por analizar la segunda cuestión: el éxito del libertarismo. Esto tiene que ver con una peculiar forma de interpretar la realidad jurídica: todo lo que no interfiera directamente en los derechos de los demás es lícito por sí mismo y se puede transponer en textos articulados. Así, la posibilidad de crear derechos se convierte en una tarea ilimitada. Responde, a su vez, a la liberación que el hombre ha experimentado respecto de las ataduras que, hasta ahora, le había impuesto esa madre cruel, la naturaleza. Nuestra imaginación, unida a nuestro fervor por lo con-

vencional y lo asociativo, nos conduce a la creación de nuevos grupos de acción social en defensa de las más diversas causas; poco importa su contenido material, lo relevante es la decisión que las motiva, que no responde a otra cosa sino a nuestra voluntad. Como ha expuesto uno de los pocos sabios que nos quedan –en una de sus habituales humoradas– no nos debiera extrañar la posibilidad de una futura asociación de “*Aduaneros Sin Fronteras*”

Delgado-Gal nos sugiere que hemos hecho una interpretación de la libertad que tiene que ver más con la mera elección libertaria que con el acierto en la elección. La libertad, así, no se entendería como la forma de crecer por medio de las decisiones correctamente adoptadas: su significado no sería más que el mero acto de tomar decisiones. Ésta es la otra cara del voluntarismo político; la que toma cuerpo también, a pequeña escala, en nuestras vidas individuales. Lo curioso del caso –y lo que clausura la paradoja– reside en que el libertario experimenta la necesidad de que sus decisiones sean refrendadas por las instituciones estatales. Por eso Delgado-Gal ha elegido el ejemplo del *matrimonio* homosexual como excusa para una reflexión de mucho más calado. Al final, el libertario experimenta su máxima satisfacción al ser reconocido institucionalmente; pero, curiosamente, no por medio de una institución nueva que haya sido creada para un supuesto concreto; bien al contrario, lo que se pretende es extender la aplicación de la tradicional e inveterada institución a la realidad que se experimenta, importando poco que la contradiga por la vía de los hechos y más allá de su sentido meramente etimológico. Curiosa deriva la del libertarismo.

En definitiva, el *matrimonio* homosexual, como tantas otras realidades modernas, puede ser también la excusa para reflexionar sobre la forma en que nuestras sociedades

experimentan una nueva e infantil antirreligiosidad, que, sin embargo, sigue nutrida de una teología implícita de la que no puede desprenderse. Delgado-Gal la llama “una forma de teología reprimida, más que trascendida”. Y no abandona su actitud liberal cuando afirma: “Durará más el cristianismo que la secularización del cristianismo. No soy militante. Aventuro mi sospecha sin pesar, y también sin alegría”. Tal vez sólo haga falta

añadir, recurriendo a una forma de racionalismo occidental clásico –cada vez más necesariamente recuperable–, un verso de Horacio que, libremente traducido, podría rezar: “Podemos expulsar a la naturaleza por la puerta; siempre y cuando no nos sorprenda que, antes o después, termine regresando por la ventana”.

Antonio FERRER



## El mito del hombre nuevo

DALMACIO NEGRO

Encuentro. Madrid, 2009. 437 págs.

Se olvida con frecuencia la historia de las ideas políticas y nada resulta más gratificante en la actualidad que rastrear el origen conceptual y filosófico de los tópicos de lo políticamente correcto para cerciorarse de que ciertas modas y corrientes de pensamiento nacieron hace ya algunos siglos, aunque las estrategias de marketing postulen su actualidad. Para desmontar estos prejuicios, sin embargo, no se requiere sólo un conocimiento probado y exhaustivo del pensamiento moderno y contemporáneo, sino también esa sagacidad que sabe descubrir en los fenómenos de hoy las huellas ideológicas del ayer. Dalmacio Negro, prestigioso catedrático de Historia de las Ideas Políticas y autor de numerosos ensayos de filosofía política, reúne ambas características y reflexiona en *El mito del hombre nuevo* sobre algunos de los dog-

mas más extendidos y fructíferos en el imaginario político actual.

En estas páginas se explica cómo nacieron y se desarrollaron algunos “ismos” relevantes –desde el humanismo y el culturalismo hasta el nihilismo y el ateísmo, pasando por el transhumanismo– a partir de la obsesión por la naturaleza humana y de la relación entre el carácter perfectible del hombre y las posibilidades que ofrece su inteligencia. El hito fundamental, en cualquier caso, es la secularización que se produce en los albores de la modernidad cuando, como explica el autor, se impone la tradición humanista y se olvida que la religión cristiana busca premeditadamente “el más allá”. Frente a la mirada escatológica y trascendental del cristianismo se impuso una suerte de esperanza imanentista que

terminó sacralizando, paradójicamente, “el más acá”; el ámbito de lo humano, la naturaleza, la inteligencia, la técnica –en definitiva, lo mundano–, fueron de esa forma objeto de divinización.

Fruto de todo ello nació la religión secular, uno de los conceptos más importantes y mejor estudiados del libro. Se trata de una visión que se opone contundentemente a la religión tradicional porque aspira a sustituirla y que, aunque renueva la contraposición entre razón y fe, aprovecha los vínculos que crea lo sacro para extender el dominio y la creencia en la ciencia y el conocimiento. La religión secular postula como verdad científica lo que no es sino resultado de una determinada ideología. “Se presenta”, aclara, “como la religión de una humanidad evolucionada y feliz, hasta el punto que pretende explícitamente en muchos casos la inmortalidad”. Con ella aparece, pues, el mito del hombre nuevo.

No podía, sin embargo, prender la ideología en la conciencia general sin apoyarse en el terreno sólido de la filosofía. El paradigma de la ciencia moderna establecía que el saber estaba íntimamente relacionado con el poder, tal y como expresó F. Bacon. En este sentido, los empeños humanos se transformaron y apareció la nueva tradición de la voluntad y el artificio. Hobbes representa este cambio en la filosofía política: el Estado no es más que el objeto creado por el poder del hombre para superar el miedo que genera una situación de naturaleza insufrible y violenta. De hecho, en la reflexión del pensador inglés, el hombre confía su salvación mundana al poder político. Dalmacio Negro observa con acierto que el resultado tardío de esta nueva cosmovisión es el totalitarismo del siglo XX. Rousseau, Kant y el irracionalismo nihilista del siglo XIX son, entre otros, los puentes que permiten, de un lado, la absolutización de la política, la acentuación del constructivismo y la irradiación del

nihilismo y, de otro, la generalización de la idea de que era posible regenerar la humanidad por medio del saber científico y la técnica. A ello se añade la inusitada e irracional fe en el poder de la ciencia que, a su vez, se sustenta sobre la ausencia de límites para la inteligencia y el poder del hombre.

Ahora bien, este libro no se queda en el relato cronológico de los movimientos filosóficos. Se busca, sobre todo, detectar los orígenes variados y los inciertos vericuetos que han dado los conceptos para desentrañar su contenido ideológico y examinarlo. Se descubre así que la religión secular y el cientificismo han sido nocivos porque han contribuido a la proliferación de utopías y supersticiones incompatibles con la dignidad humana –con la dignidad del hombre concreto y existente– en aras del progreso de esas entidades abstractas llamadas “humanidad”, “clase”, “raza” o “nación”. Desde el comunismo hasta el transhumanismo, se ha reducido en resumidas cuentas el valor del ser humano, de sus costumbres y su tradición, para abogar por el progreso como fin exclusivo de los afanes humanos, con independencia de lo que éste suponga.

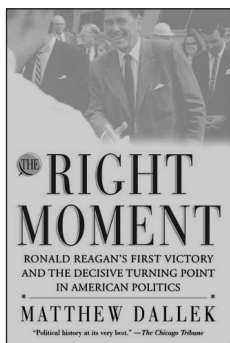
Desde el punto de vista político, las consecuencias no son menos catastróficas. El auge del cientificismo y la devoción contemporánea por las posibilidades que ofrece la técnica se imponen dogmáticamente en el espacio público, diluyendo su tradicional función, a saber, la de constituir la esfera de la expresión libre de ideas y valores que guían la convivencia social. Porque la religión secular es la religión de la política, su absolutización totalitaria: todo es susceptible de expresión política. Como se observa hoy día, el mito del hombre nuevo gobierna la opinión pública con los tópicos e ideas consabidos que se reputan irrefutables, de forma que se evidencia no sólo un empobrecimiento paulatino del espacio público, sino un manifiesto recorte de libertades con el arma de la corrección política.

No deja de resultar irónico que cuando el pensamiento rechaza la idea de absoluto, o la fundamentación trascendente, en nombre de un supuesto amor desinteresado al conocimiento y a la técnica, inexorablemente se concluya con una absolutización de las entidades inmanentes que se ha demostrado incompatible con la libertad y la dignidad del hombre. Piénsese, por ejemplo, en el avance de las biotecnologías y la argumentación sentimental de quienes defienden en ocasiones técnicas como la clonación. Además, es también paradójico que la sociedad con más influencia de la ciencia sea, como se ha señalado en algunas ocasiones, la que con más fervor se entrega a prácticas supersticiosas o busca con afán diversas formas de espiritualidad, aunque sea posmoderna y *light*.

En el apartado de las conclusiones, se recapitulan algunas de las reflexiones contenidas en estas cuatrocientas páginas para subrayar que el mito del hombre nuevo, pese

al éxito de sus profetas, ha fracasado. Los modelos han sido el del aborregado hombre masa o la figura de esa individualidad vacía existencialmente y sin criterios, víctima del consumismo, que es protagonista de la posmodernidad. Se apunta en el horizonte una fractura cultural importante que amenaza la convivencia social: la sociedad se encuentra dividida entre quienes son adeptos a la religión del hombre nuevo y quienes siguen defendiendo la dignidad del hombre real y los criterios de la religión tradicional. Dalmacio Negro consigue ofrecer al lector una brillante y acertada radiografía del estado de la discusión ideológica contemporánea, sin dejarse en el tintero ningún tema relevante. Además incorpora una nutrida selección bibliográfica que puede orientar a quien desee reflexionar por su cuenta sobre los mitos y supersticiones de la modernidad y la posmodernidad.

José María CARABANTE



## El momento justo de la derecha

**The Right Moment. Ronald Reagan's First Victory and the Decisive Turning Point in American Politics**

**MATTHEW DALLEK**

Oxford University Press. 2000. 298 págs.

El movimiento conservador ha protagonizado la política norteamericana de los últimos cincuenta años, una época histórica que ha sido denominada por muchos la de *"la nueva revolución americana"*. Un periodo en el que se produce en la sociedad norteamericana un profundo cambio social que, iniciándose a fi-

nales de los 50 dominaría la vida política de las últimas décadas y al que en los últimos tiempos muchos se han apresurado a poner el punto y final. Ronald Reagan es señalado por todos como el campeón del movimiento conservador, su imagen, su icono, su culminación... Su presidencia entre 1980 y 1988

supuso la demostración del éxito del movimiento y la realización de sus propuestas, hasta el punto de llegar a disputar por dar nombre al movimiento que muchos de sus seguidores denominan “*Reagan Revolution*”.

En los últimos años se han publicado muchos libros que explican detalladamente la extensión del movimiento y su profundidad, *La nueva revolución americana* (J.M. Marco, Critería) es quizás el más revelador de los publicados en español. Un movimiento que construyó su doctrina a través de distintos *think tanks*, financiados por particulares, fue consolidando una importante base social y fue extendiéndola gracias a la creación de pequeños, pero influyentes, medios de comunicación, hasta alcanzar el éxito político. En las distintas explicaciones es habitual encontrar una laguna sobre el cómo se produce el tránsito desde su consolidación política hasta su triunfo electoral. Es difícil entender el triunfo en las urnas del movimiento conservador norteamericano. El neófito en la materia no puede dejar de sorprenderse al leer que el acontecimiento que todos señalan como el principio del dominio cultural de los conservadores norteamericanos, no es otro que la mayor derrota sufrida jamás por un candidato republicano.

Y en esto se centra precisamente este libro, en estudiar el contexto histórico y las actuaciones políticas de la primera gran campaña celebrada en Estados Unidos tras la derrota de Goldwater, la de California. Un ejemplo representativo de lo que podríamos denominar la resaca del 64. Una campaña en la que un conocido actor conservador, sin más experiencia política que su trabajo como representante de General Electric, Ronald Reagan, derrotó contra pronóstico a un prestigioso gobernador progresista, Pat Brown. Esta victoria en un Estado como California supondría, no sólo el primer aviso de la pujanza ante las urnas del movimiento conservador –la resu-

recepción de un movimiento que parecía enterrado tras la campaña presidencial de 1964–, sino la demostración práctica dentro del Partido Republicano, no sólo de la vigencia de las ideas, sino también de su eficacia electoral. De este modo, la pormenorizada y bien documentada explicación de la disputa electoral californiana se convierte, además, en un análisis de temas que sobrepasan con mucho las circunstancias concretas de la elección y ayudan a entender una de las épocas más desconcertantes, y culturalmente más influyentes del siglo XX.

En este contexto de ebullición social, de batalla entre dos formas muy diferentes de entender el mundo, comenzó a dar frutos el movimiento conservador y su lucha por preservar valores tradicionales, que muchos consideraron revolucionaria. Los años 65 y 66 en California adelantan el escenario de otra “revolución”, la del 68, con sus conflictos que ya entonces se encontraban latentes. Asuntos como la asimilación de las recién aprobadas leyes de derechos civiles y sus consecuencias en todo el país, especialmente en el Sur, único reducto de Goldwater en 1964... O las distintas actitudes ante la expansión del comunismo por distintos círculos de influencia, culturales, universitarios, y también políticos. El nacimiento de la nueva izquierda. Las revueltas universitarias en nombre de la libertad de expresión, que ponían de manifiesto una serie de profundos cambios sociales, en los que la liberación sexual y las drogas como muestras de ruptura con el orden establecido empezaba a cobrar protagonismo; el malestar con la Administración de Johnson por su actitud ante la guerra de Vietnam, que iría ganando fuerza convirtiéndose en un elemento clave de las siguientes disputas electorales, etc.

Además de la agenda en el desarrollo de la campaña se presentan algunos de los que serían protagonistas del movimiento conser-



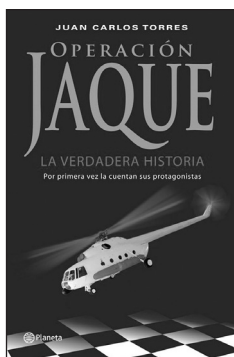
vador. A finales de los años 50 surgirían los *Young Republicans*; un grupo de jóvenes operadores políticos que terminarían controlando el aparato del partido hasta resultar decisivos en la nominación de Goldwater, quién luego no contaría con ellos salvándoles quizás, aunque inadvertidamente, del naufragio de su candidatura. Los ciudadanos, se agruparon en torno a movimientos de base *-grass-roots-*, impulsados por estos jóvenes y azuzados por la campaña presidencial del mismo Goldwater que, consolidándose en los 50 estados y quedándose con cierta sensación de orfandad tras la derrota, trataron de articular sus propuestas políticas frente a las confusas estrategias políticas seguidas por el Partido Republicano. Los dirigentes del GOP *-Grand Old Party-*, dividido entre los conservadores y todos aquellos que, tras la abultada derrota, reclamaban la vía moderada como única forma de salvación del partido; y la inteligente estrategia, adoptadas por unos y otros, de adoptar el conocido como undécimo mandamiento: “no hablarás mal de ningún Republicano”.

Entre todos los protagonistas de este momento, la atención, basada principalmente en testimonios personales, se centra en Ronald Reagan, en sus inicios en política, el periodo quizás menos estudiado a pesar de las innumerables biografías existentes, que suelen centrarse en el antes, el actor, y en el después, el Presidente, en el que se van perfilando los elementos que le convertirían en uno de los presidentes más respetados de los Estados Unidos. Tras describir sus dotes: su audacia, una alegría y optimismo desbordantes, gran capacidad de trabajar intensamente, facilidad para asimilar información y espectacular presencia mediática, que van más allá de su porte físico, se presta gran atención a la construcción de su personaje, que hizo de su inexperiencia política una fortaleza al presentarse

como un hombre de la calle ajeno a los políticos...; su estrategia electoral, con novedades como la de centrar su campaña en determinados distritos competitivos; la construcción de su mensaje de ley y orden, que logró vincular a la excesiva presencia del Gobierno y en especial a sus programas sociales y a la reivindicación de la libertad individual; su habilidad para tejer alianzas; el papel desempeñado por sus distintos asesores, especialmente Spencer y Roberts; su capacidad de reacción para aprovechar las ocasiones, sus errores iniciáticos..., así se van descubriendo algunos de los secretos que luego serían claves en la exitosa carrera política de Ronald Reagan.

Quizás su mayor reto fue el de eludir los ataques de la campaña demócrata a su supuesto radicalismo sin renunciar a sus principios. Reagan construyó su campaña en el difícil equilibrio de separarse de los actos antidemocráticos de los radicales sin renunciar a sus bases tremendamente movilizadas, como los miembros de la John Birch Society, A pesar de su cercanía con Goldwater, o su retórica anticomunista, logro distanciarse de su imagen radical, distanciándose de los paranoicos y los amantes de la teoría de la conspiración, y así consiguió, sin renunciar a sus ideales conservadores, una victoria que muchos pronosticaban imposible, en el mayor Estado de la Unión, gobernado por un popular gobernador demócrata que cuatro años antes había derrotado ampliamente al ex-vicepresidente y futuro presidente Richard Nixon. Pocos recuerdan esta elección, en la que Reagan supo aprovechar los múltiples errores del querido gobernador Brown, pero la importancia de esta campaña es tal que algunos, como el autor, reivindica esta victoria como el mayor legado de Reagan.

Rafael RUBIO



## Operación Jaque La verdadera historia

JUAN CARLOS TORRES

Planeta, Barcelona, 2009. 288 págs.

Si los protagonistas de esta historia se apellidasen Helms, Dulles, Angleton o Gates, como algunos de los jefes de la CIA, estaríamos seguros de que ya se estaría preparando en Hollywood una película, pero como se apellidan Pérez, Padilla, Arteaga o Santos, es dudoso de que los productores de cine se interesen por ella, aunque quién sabe. Oliver Stone ha filmado un documental de Hugo Chávez, uno de los *protectores* de las FARC, y ambos lo presentaron en Venecia en septiembre pasado.

En julio de 2008, el mundo quedó conmocionado por la noticia de que en una increíble operación el Ejército colombiano había rescatado a la política Ingrid Betancourt, ex candidata presidencial, y otros rehenes de manos de los terroristas de las FARC. El asombro creció a medida que se conocieron más detalles de la operación: no se produjo ningún disparo, no hubo ningún muerto ni herido y fue una operación de inteligencia perfecta. Un año después, ha llegado a España el libro que narra la Operación Jaque, escrito por Juan Carlos Torres. El rescate de Betancourt, de once militares y policías y de tres norteamericanos, junto con el apresamiento de dos jefes guerrilleros sin una sola baja confirma que las Fuerzas Armadas colombianas son las mejores del Caribe, porque son capaces de desarrollar operaciones de inteligencia que se prolongan durante meses y ejecutarlas sin equivocacio-

nes y sin apoyo exterior. Una de las prácticas terroristas más frecuentes de las FARC y el ELN consiste en el secuestro durante años de militares, policías y políticos colombianos, a los que mantienen en la selva para presionar al Gobierno con intercambio de prisioneros o negociaciones. Ingrid Betancourt, por ejemplo, fue secuestrada en febrero de 2002, a los tres días de que el presidente Andrés Pastrana rompiera las negociaciones con las FARC en las que había cedido a esta banda guerrillera un territorio libre de autoridades y funcionarios de la extensión de Extremadura. Las FARC valoran tanto sus rehenes y el hecho de mantenerlos presos que han llegado a asesinar a algunos de ellos antes que permitir que el Ejército los rescate. La matanza de diez secuestrados en mayo de 2003 hizo que el presidente Álvaro Uribe ordenase al Ejército que se suspendiesen los rescates violentos y a cambio comenzase una labor de inteligencia más lenta y callada, pero quizás la única manera de conseguir la liberación de estas víctimas del terrorismo, como la localización visual de los secuestrados por militares en la selva y la interceptación de comunicaciones.

La Operación Jaque no tiene equivalente en la historia de las operaciones encubiertas. El único modelo que encontraron los colombianos fue la Operación Trueno-Entebbe, realizada por comandos israelíes en 1976 en el aeropuerto de Entebbe (Uganda). Un avión de

Air France había sido secuestrado por terroristas del FPLP palestino y desviado a la capital de Uganda. Ante la amenaza de asesinar a los pasajeros israelíes, las Fuerzas Armadas organizaron una compleja operación de rescate en la que cuatro aviones de transporte llegaron al aeropuerto a través del mar Rojo y de Etiopía, y una vez allí, en un golpe relámpago, los militares anularon a la guardia ugandesa, irrumpieron en el avión, mataron a los terroristas, rescataron a los pasajeros y escaparon a Kenia. En total, los muertos fueron 33 ugandeses, 13 terroristas palestinos y alemanes, un militar israelí -Jonatan "Yoni" Netanyahu, hermano del actual primer ministro israelí- y una rehén asesinada después por terroristas palestinos como venganza.

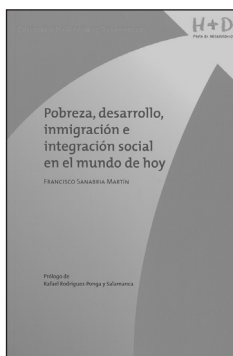
El rescate de los secuestrados colombianos era muy distinto. No se trata de unidad armada que irrumpe bajo un disfraz en una zona enemiga y cumple su objetivo con la amenaza de sus pistolas y fusiles: el grupo estaba indefenso y su seguridad dependía de su disfraz. "En esta operación de inteligencia los únicos armados serían los guerrilleros. Ahí radicaba su valor" (pág. 154). Los profesionales de inteligencia colombianos -adiestrados por británicos, israelíes y norteamericanos, tal como cuenta el autor; no hay aportación española en este asunto- levantaron un trampantojo, entraron en contacto con el jefe de la tropa que tenía secuestrada a Betancourt y sus compañeros como si fuesen la dirección de las FARC y, a lo largo de quince meses, persuadieron al terrorista de que se dirigiera a un área determinada para entregar los rehenes a unos observadores internacionales. La capacidad de los militares colombianos queda patente con el detalle con el planearon la operación: búsqueda de un lugar con el ruido ambiental similar al de la jungla

para emitir por radio; clases de teatro para los participantes en la Operación Jaque; debate sobre la reacción de los secuestrados, que podrían negarse a subir al helicóptero de rescate o amotinarse ya a bordo, algunos de los cuales llevaban diez años presos de las FARC; etcétera. Juan Carlos Torres subraya varias veces que Jaque fue exclusivamente colombiana, sin intervención de ningún otro aliado. "Esta operación es ciento por ciento nuestra", dijo el ministro de Defensa Juan Manuel Santos (pág. 115). Sólo se avisó al Gobierno de Estados Unidos unos días antes de ejecutarla por compromiso de Uribe con George Bush y porque tres de los rehenes eran norteamericanos (págs. 128 y 129).

En este relato los momentos más impresionantes son aquellos en los que los militares y los civiles, sabiendo que podrían ser asesinados o convertirse en rehenes, se ofrecen para participar en el rescate, y sin tener el consuelo de ver su cara en periódicos y televisiones. Uno de los oficiales que participaron en el rescate, le dijo lo siguiente a Betancourt: "Ingrid, esto es de un colombiano para otro colombiano. Usted tiene unos hijos muy lindos y lo que yo acabo de hacer lo hago por un hijo de colombiano. Prométame que nunca, ¡nunca!, va a recordar nuestras caras".

El libro está escrito en un estilo ágil y rápido, con la acción dividida en pequeños capítulos. Aparte del realismo, *Operación Jaque. La verdadera historia* contiene verismo: el autor habló con prácticamente todos los protagonistas, desde el entonces ministro Santos a los rescatadores. Todavía hay héroes, y encima hablan español y piden el amparo a Cristo antes de poner su vida en riesgo.

**Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO**



## Pobreza, desarrollo, inmigración e integración social en el mundo de hoy

FRANCISCO SANABRIA MARTÍN

Prólogo de Rafael Rodríguez-Ponga.

Colección H+D para el Desarrollo. Madrid, 2008. 192 págs.

El profesor Sanabria ha dedicado una buena parte de su fecunda trayectoria intelectual y académica a la cultura, el conocimiento y la ciencia desde su actividad docente en las universidades Complutense y San Pablo-CEU, así como desde sus cargos como subsecretario de Cultura, miembro del Consejo Asesor de RTVE o secretario general de la Fundación “Cánovas del Castillo”. Director de la desaparecida revista *Veintiuno*, su contacto poliédrico con el saber y su pasión por mostrar los más variados aspectos de la realidad social y humana se reflejan en sus libros, artículos y conferencias.

Desde sus muchos trabajos como especialista en el campo de la comunicación –*Radiotelevisión, comunicación y cultura* (1974), *Información audiovisual: teoría y técnica de la información radiofónica y televisiva* (1994)– pasando por su antiguo interés por la educación y la cultura popular (*Revista de estudios políticos*, nº 141-142, 1965), o por su capacidad para abarcar, entre otros muchos, estudios tan diversos como el de las bases doctrinales del centro reformista español (*Veintiuno*, nº 43, 1999), la obra final de Ernesto Sábato (*Veintiuno*, nº. 42, 1999), el pensamiento social de Cánovas del Castillo o la figura de Manuel Aznar (*Veintiuno*, N.º. 49, 2001, págs. 137-139), Sanabria nunca ha

dejado de investigar y añadir nuevos horizontes a su dilatada ejecutoria.

Y en su curiosidad por conocer y enseñar, que es al fin la tarea del buen profesor, desde hace unos años viene estudiando el fenómeno de la pobreza, la inmigración y el desarrollo social de los pueblos y publicando diversos artículos sobre ello: “Desafíos actuales a la democracia” (2004), “Pobreza y desigualdad en el mundo” (2004) y “Democracia y desarrollo integral” (2005) en *Cuadernos hispanoamericanos*; e “Inmigración y cultura: convivencia, integración, asimilación” (2006) en *Cuadernos de pensamiento político*, nº 12. Es, pues, el libro que reseñamos, *Pobreza, desarrollo, inmigración e integración social en el mundo de hoy*, prolongación natural de aquellos trabajos iniciados en su cercanía al mundo de la cooperación al desarrollo en la antigua Fundación Cánovas del Castillo y continuados en su tarea en la Fundación Humanismo y Democracia, de la que es actualmente patrono.

La estructura de la obra se divide en dos partes interrelacionadas. Las primeras 83 páginas detallan las causas y consecuencias de la pobreza y de la desigualdad en el mundo, mientras que el centenar siguiente se centra en el fenómeno de la integración social de los

inmigrantes y refugiados que huyen de la pobreza o de los regímenes autoritarios. Pero eso sí, sus capítulos rezuman siempre abundancia de datos, cifras y citas.

Desigualdad, pobreza y desarrollo parecen conformar los tres lados de un mismo problema que, no obstante, ni conforman exactamente un triángulo equilátero ni afectan con la misma incidencia cada país o cada continente. Esta realidad, múltiple y compleja, depende, entre otros, de factores como el progreso de la educación y de la sanidad, los conflictos bélicos y la seguridad, el acceso al agua potable, el nivel de corrupción de las autoridades, el desarrollo de las libertades individuales o el sistema de gobierno. Y es que, como señala Sanabria, “los regímenes opresivos engendran miseria antes o después, mientras que los democráticos la ahuyentan”. En todo caso, el autor maneja cifras que demuestran que la pobreza en el mundo viene disminuyendo en términos generales, con la sola excepción del continente africano, donde los datos siguen siendo dramáticos. Por el contrario, la desigualdad entre países desarrollados e infradesarrollados es una brecha que sigue aumentando. En palabras de Juan Velarde: “El capitalismo nos ha hecho a todos más ricos, pero también más desiguales”.

Hambre y mortalidad infantil son las peores consecuencias de la pobreza. Así, paradójicamente, mientras más de cinco millones de niños mueren anualmente por malnutrición –siendo africanos los veinte países con peores tasas de mortalidad infantil–, la humanidad cuenta con recursos y tecnología suficientes para acabar con el hambre en el mundo. De hecho, en cálculos de Bjørn Lomborg, la producción agrícola habría subido un 52% en los últimos cuarenta años. Para remediar estas terribles lacras que afectan sobre todo al denominado “tercer mundo”, muchos países de economías desarrolladas

han institucionalizado un régimen de ayudas estatales al desarrollo –España mantiene aún el objetivo de destinar el 0,7% de su PIB antes de 2012– que, como señala el autor, tienen sus detractores y defensores. De manera que mientras hay quien piensa que cualquier ayuda debe contar con los factores políticos, sociales y culturales de cada país, otros expertos como William Easterly creen que “la ayuda internacional puede contribuir a empeorar la gestión de los gobiernos que la reciben”. El dato incontestable es que anualmente entre 20.000 y 40.000 millones de dólares acaban en los bolsillos de políticos corruptos en los países más pobres, según estima el Banco Mundial.

En la segunda parte del libro, dedicada a la integración social de los inmigrantes y refugiados, el profesor Sanabria repasa un fenómeno que afecta de lleno a la sociedad española y actualiza muchos de los conceptos y reflexiones que ya manejó en un artículo publicado en esta misma revista (*Cuadernos de pensamiento político*, nº 12). Anticipándonos a sus conclusiones, el autor mantiene una visión positiva de la inmigración, “beneficiosa y enriquecedora en múltiples aspectos” tanto para los emigrantes, que obtienen “una vida nueva y mejor”, como para los países de acogida, en donde satisfacen “necesidades sociales y económicas, demográficas y culturales”.

En este punto, el autor se detiene en el estudio de los “modelos de convivencia” –tanto los negativos o excluyentes, que rechazan al emigrante, como los positivos o atenuados, que persiguen su integración y acomodación cultural–, rechaza el “multiculturalismo” –que pretende el respeto a las tradiciones de cualquier comunidad cultural aunque atenten contra las democracias occidentales–, y mira con preocupación el aumento del racismo y la xenofobia que la inmigración en España y en Europa ha traído consigo.

Además, el profesor Sanabria valora la incidencia de las corrientes migratorias en los ámbitos social y cultural, demográfico y laboral, económico y en el más delicado de la seguridad y el terrorismo. Y en particular, nos parece altamente estimable el estudio de las políticas europeas de inmigración y la comparativa de los distintos sistemas –alemán, italiano, holandés, francés, británico y español– de integración social de inmigrantes y exiliados. En lo que se refiere al específico y complejo sistema español, señala que el Estado tiene las competencias sobre “nacionalidad, inmigración, emigración, extranjería y derecho de asilo”, mientras que Comunidades Autónomas y entes locales son responsables de los programas relacionados con la integración social: trabajo, educación, sanidad, vivienda, seguri-

dad, etc. Para esta última tarea, algunas Comunidades Autónomas han dotado sus administraciones de Consejerías de Inmigración para superar muchos de los retos que inmigración e integración plantean. Ante ello, el profesor Sanabria repasa en el texto el éxito de los programas que sobre inmigración vienen desarrollando tanto la Comunidad de Madrid como la Comunidad Valenciana.

En conclusión, estamos ante una obra de referencia para comprender la incidencia de la pobreza y la desigualdad en el mundo, y anticipar con pragmatismo los muchos desafíos que la inmigración y la integración social suponen hoy en nuestras sociedades.

**José Manuel DE TORRES**

# LA ILUSTRACIÓN liberal

Revista española y americana

Otoño de 2009

NÚMERO

41



...

CARLOS ALBERTO MONTANER: *América Latina: una encrucijada, varios caminos*

CÉSAR INDIANO: *Carta urgente a Hugo Chávez*

JORGE SALAVERRY: *Honduras: ¿golpe de estado u homenaje a Montesquieu?*

ENRIQUE COLLAZO: *Del hombre nuevo al jinetero postcomunista*

INGER ENKVIST: *Hannah Arendt y la filosofía de la educación*

...

RETRATOS:

Ludwig von Mises

Juan Álvarez Mendizábal

...

RESEÑAS · EL LIBRO PÉSIMO · EL RINCÓN DE LOS SERVIDES

...

Y acceda a los contenidos  
de todos los números anteriores  
en nuestra página web

[www.lailustracionliberal.com](http://www.lailustracionliberal.com)

E-MAIL: [lailustracion@libertaddigital.com](mailto:lailustracion@libertaddigital.com)

